

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errores cometidos en el desempeño de mis funciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estímulo que el noble de ser el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honores y beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfío jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia, yo resistiré una paz deshonrosa para la república á la nulidad de una paz completa. La nacion necesita apetece la guerra, o

24

tuido á con-
ventura, sin
Oh dios
cierte á dar
contento sal-
hijos tendrá

San T

Queretaro: Im

de está el proceso que debió formársele á este mal mexicano y traidor presidente? La pérdida de Tejas y sus consecuencias son sin duda por su culpa, por su impericia; porque no supo preferir su deber á la muerte: ¿se salvó posponiendo al honor y á la patria! ¿Estos son los héroes de por acá? Si así debe ser en la creencia de los que dan ese título á un mal ciudadano, pésimo soldado: á un hombre sin conciencia, sin fe, sin valor y sin vergüenza.

Antes de concluir la época desgraciada del ejército de 836, no debemos pasar en silencio otro crimen de ese hombre prostituido á la vez que hipócrita. En los días que estuvo en San Antonio Béjar, se enamoró perdidamente de una muchacha de gran hermosura, nacida allí. Sus satélites y rufianes de de banda verde hicieron todas las maldades y sugerencias imaginables, y la virtuosa bejareña á todo fué inexorable. A nadie le habia ocurrido la maldad que á Santa-Anna: dispuso llamar á la madre y tratar de un formal matrimonio con su bellissima hija: de este modo se allanó la infeliz madre y se decidió la muchacha.

Se prepara un asistente de buena presencia, se abre corona y se viste de capellan: asisten de testigos los generales Bames y Castrillon, y con burla de la religion, del honor, de la moral y del alto puesto que ese lépero de Santa Anna tenia para nuestro oprobio, se cree la infeliz jóven presidenta de la República, y de esta manera pierde su virginidad defendida con valor!

Las consecuencias fueron terribles: la honrada madre murió de la pesadumbre, y la muchacha fué conducida á México; despues regalada á un oficial, á quien se hizo coronel para que se casara con ella. ¿Cuántos crímenes en uno! ¡la perfidia, la infamia, y robar á la Nacion por ocultar una maldad horrenda, poniendo de coronel á un hombre que recibe con el despacho los despojos del sultan de América.

¿De qué crímenes no es capaz un hipócrita sin religion, sin fe, sin decencia y sin ningun resorte que contenga su desenfreno? ¿Y esto se sufre, y á éste no se le ahorca, sino que se pone esta infeliz Nacion en sus manos y espera de él que nos salve? ¡Dios de bondad, defiende á México, porque ese hombre no hará sino cobardias, fullerias, crímenes y traiciones!

Despues de su vergonzosa caída, vino como un zorro, haciendo del humilde: se metió en su hacienda, y echó tiempo encima de sus porquerías y maldades, atizbando la ocasion de rehacerse de todo el tiempo que perdía.

En la época de su cautiverio se estaba formando una constitucion, hecha á la medida del genio de Santa Anna; vesti-

Antonio López de Santa-Anna.

do que, arabado, se lo plantaron al honrado y valiente general Bustamante: no le vino el vestido necesariamente, y de un inconveniente en otro nuevo, tuvo esa época miles de vicitudes y revueltas, en las que no tuvo nuestro Santa-Anna lugar deponerse á la cabeza.

Llegó en esto la época desgraciada de la guerra con la Francia y toma del castillo de Ulúa por el almirante Baudin.

El Sr. Bustamante, que no abriga venganzas jamás, creyó que Santa-Anna seria útil en tal conflicto: relevan al Sr. Rincon, y precipitadamente le dan el mando á Santa-Anna: desde ese momento comenzó la farsa. Las fortificaciones bien combinadas y de un trabajo inmenso hechas por el hábil general Rincon, fueron despreciadas: fué despreciada la fe de una tregua y todo puesto en barullo. Quiso coger prisionero al príncipe Joinville, que de incógnito se paseaba en Veracruz: escapó éste, y preparó en venganza el asalto de la plaza, en que no pensaba.

No se ha podido nadie de los habitantes de Veracruz hacer cargo de cuál fué el plan de campaña de Santa-Anna. Este general tiene por sistema no tener ninguno, explicando los sucesos despues de sus resultados; seguro camino de los charlatanes y farsantes en todas las ciencias.

Unos afirman que habian sido abandonados los baluartes, otros que no; lo cierto es que los franceses, en la madrugada del 5 de Diciembre de 838, asaltaron la plaza. se hicieron de todos los baluartes, tomaron prisionero al general Arista en la misma habitacion del general en jefe Santa-Anna, que se hallaba en el centro de la ciudad, y dicho general en jefe tuvo que salir en cueros por las calles de Veracruz, y corriendo no se halló seguro que hasta el Matadero, pues no quiso quedarse en el cuartel donde se habia reunido la guarnicion.

Los franceses quedaron abismados de haberse hecho de mas de 60 piezas de artillería, de todo el parque de la plaza y de mas de 3.000 fusiles que hallaron en los almacenes de la escuela práctica, sin haber oido un tiro de cañon en dos horas despues del asalto. Destruyeron los montajes de la artillería, inutilizaron las piezas y todo el parque, quebraron los 3.000 fusiles y se retiraron, habiendo atacado el cuartel de la Merced, estremo al Poniente de la ciudad, donde no lograron ventaja alguna.

Estaban ya todos embarcados, despues de haber desmantelado la plaza de Veracruz, cuando Santa-Anna, para aparentar que los lanzaba de la plaza, salió con una columna de infantería y tambor batiente, para decir aquí voy, y llegó al

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

representantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de--

onio López de Santanna (1841).

icadores de papel sellado dado por--

Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to-

mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de --

Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés --

García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-

del Gral.Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -

(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre-

sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-

del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y-

Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han conocido otro estimulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que vi la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia. De pronto resistí una paz deshonrosa a la república á la nulidad de la completa. La nacion apetece la guerra, c

24

tuido á con
ventura, si
Oh diel
cierte á dar
contento sal
hijos tendr

San T

Queretaro: Im

muelle. Se infiere con bastante claridad que no habia ya franceses en toda la ciudad, porque la columna que conducia Santa-Anna no tiró un tiro desde un extremo á otro de Veracruz, y llegó hasta la puerta del muelle; allí estaba un cañon que fué disparado al mirar á los primeros que se asomaron á la puerta: entre los que mató ó hirió, fué uno de ellos el general Santa-Anna, que se asomó contra la esquina de la aduana: al fogonazo escondió su cuerpo y *oltridó* una pierna que fué herida de metralla.

Cuarenta lanchas cañoneras con piezas de á 24 hicieron en seguida fuego sobre el muelle, y nuestras tropas, que no llevaban ni un cañon, se retiraron conmovidas por los alaridos que daba el héroe Santa-Anna, que no podia soportar el dolor de su herida.

Los franceses se fueron á sus buques, y nuestras tropas abandonaron la plaza, llevándose al héroe Santa-Anna para los Médanos.

He aquí lo que abrió el nuevo imperio de Santa-Anna y su instalacion en la sociedad despues de las glorias de San Jacinto.

Dictó una ridicula carta que conmovió á la Nacion, porque creyó que era verdad lo que decia, y en seguida escandalizó todo el campo por los enormes gritos que dió cuando lo amputaron.

Todos de buena fe han creído, y yo entre ellos, que Santa-Anna habia triunfado de los franceses, echándolos de Veracruz: todos se han desengañado despues de la farsa de ese truhan; pero han querido quedar engañados, porque le duele, como á mí, que no hubiera sido cierto lo que nos contó Santa-Anna á la orilla de la tumba, como él decia.

Los franceses no querian conservar Veracruz, porque no tenian mas que marineros y no tropa de tierra: querian vengarse de Santa-Anna, porque faltando á la fe de una tregua, quiso aprisionar al príncipe que estaba en Veracruz. Es cosa que pertenece ya á la historia, y se puede investigar, porque no tenemos hoy motivo alguno para ocultar lo que entonces era debido desfigurar y poner en nuestro favor porque no decayera el espíritu público.

Ese hecho de Veracruz, digno de un consejo de guerra para Santa-Anna, por sus innumerables faltas, le volvió su prestigio y lo puso en la presidencia interina en 1840, en que el Sr. Bustamante salió á pacificar los Departamentos de Oriente, en los que el valiente general Mejía, siempre constante en defensa de la carta federal, luchaba por su restablecimiento.

Antonio López de Santa-Anna.

Al dirigirse las tropas para Tampico, el intrépido y hábil general Mejía, de acuerdo en Puebla con algunos generales, mas principales, que le faltaron, se decidió á internarse hácia la capital, fiado en las ofertas y compromisos de pueblos enteros. Santa-Anna entonces sale de México: el general Valencia obtiene una victoria en Acajete, y cae prisionero el infortunado general Mejía, ó mejor dicho, el héroe, el mejor caudillo de la libertad.

El general Santa-Anna que, como todo cobarde, es cruel, hizo fusilar á este distinguido mexicano, *sin formacion de causa*, sin oírlo, sin que recayera fallo alguno. Eso se llama asesinar; eso lo castigan las leyes en todos los países con la muerte del que lo ejecuta.

El general Mejía en el patíbulo, á que lo condenó su enemigo Santa-Anna por una simple orden, mostró el valor de un Ney. ¡Ah, si un militar tan sabio y valiente poseyéramos hoy! ¡Lo arrebató la venganza y el miedo que le tenia Santa-Anna! Sus amigos y los de la federacion sabrán algun dia volver sangre por sangre, uniendo la execracion del asesino del general republicano D. José Antonio Mejía.

No solo ese ciudadano distinguido ha sido victima de ese proteo, lo ha sido tambien el Sr. Farías: este hombre puro y patriota exaltado, no ha tenido otro azote que el malvado Santa-Anna; él lo desterró, lo hizo naufragar, lo ha hecho apurar la copa de la amargura con toda su familia. . . .

¿Cómo esplicaremos, mexicanos, el enigma de ver á este Sr. Farías, siendo hoy un instrumento de ese hombre Santa-Anna, del mas prostituido, ladrón y traidor que ha abortado nuestro suelo?

¿Qué esperan de ese déspota los liberales que han sido engañados y vueltos á engañar? ¡Oh ceguedad, ceguedad! ¡Serás la precursora de otra série de desgracias unida á multitud de victimas!!! . . .

Concluidos todos los partidos revolucionarios, volvió el Sr. Bustamante á la presidencia y Santa-Anna á su guarida, dejando preparada la caída del Sr. Bustamante. El general Paredes se pronunció de acuerdo con el general Santa-Anna (1842), y tuvo lugar la caída del gobierno y constitucion de 36, sustituyéndolo la dictadura de Santa-Anna. He aquí la época en que este hombre desató sus venganzas: desterró al Sr. Bustamante, persiguió á otros generales y ciudadanos, y se enorgulleció tanto ó mas que en 836, cuando soñó coronarse y llamarse Antonio I.

El robo descarado, el despotismo sin disimulo y la mas cla-

AL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

asamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

or de Nuevo León haciendo saber a -

ota de San Jacinto (1836).

Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

sentantes de los Departamentos de--

s Bases de Tacubaya, Presidente de--

onio López de Santanna (1841).

ficadores de papel sellado dado por--

l Estado de Durango llamado "El Re--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to

mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de --

Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés --

García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-

del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -

(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre

sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-

del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y-

Las Garitas en la ciudad de México, (1847).